

La última voluntad de Charles Byrne.

The last will of Charles Byrne

Sr. Editor:

Existen muchas formas de pasar a la posteridad, pero sin duda una de las más trágicas es ser exhibido como una rareza médica. Este fue el destino de Charles Byrne (1761-1783), el gigante irlandés, cuya última voluntad le fue negada y su cuerpo robado y vendido al cirujano John Hunter (1728-1793), y su osamenta expuesta en el Museo Anatómico del Real Colegio de Cirujanos de Londres, Reino Unido (1).

Charles Byrne nació en el condado de Londonderry, Irlanda del Norte, en 1761. A los 19 años abandonó su terruño y partió a Londres, donde no pasó inadvertido por estatura, 2,34 metros. Su fama iba a la par con el temor que, al momento de su muerte, su cuerpo fuera robado y vendido a médicos ávidos de cadáveres para su estudio. Byrne dejó dispuesto que sus restos fueran arrojados al mar en un ataúd de plomo. Esta voluntad no fue cumplida y un amigo suyo traficó con sus despojos y los vendió por 500 libras (2).

Charles Byrne habría sido olvidado si no fuera por el interés que despertó en el padre de la neurocirugía, el norteamericano Harvey Williams Cushing (1869-1939). En 1909 Cushing examinó su cráneo y diagnosticó un tumor en la pituitaria. Esta conclusión fue confirmada el 2006 por un equipo de científicos anglo-alemán que extrajo muestras de ADN de sus dientes y descubrió que el tumor mencionado fue producto de una mutación conocida como FIPA (Adenomas Hipofisarios Familiares Aislados). Una prueba similar fue realizada a cuatro familias norirlandesas, comprobando que el gigante irlandés y estas familias estaban genéticamente emparentadas y que, posiblemente, compartían un antepasado común de hace 1500 años. En el 20% de los casos de FIPA la mutación está asociada con tumores hereditarios de la glándula pituitaria, pero solo el 30% de los afectados los desarrolla. Los tumores pueden producir

deformaciones en el rostro, manos y pies así como problemas visuales y secreción de prolactina.

La historia post-mortem de Charles Byrne recuerda la importancia de la ética en la medicina. El académico Thomas Muinzer, de la Escuela de Leyes de la Queen's University de Belfast, y el profesor Len Doyal, catedrático emérito de la Universidad de Londres, escribieron al respecto en la Revista Médica Británica: "El hecho es que Hunter conoció el terror que le inspiraba a Byrne [su final] e ignoró completamente su voluntad sobre la disposición de su cuerpo. Lo que hizo no puede deshacerse, pero sí rectificarse moralmente. Es el momento de respetar la memoria y reputación de Byrne, incluyendo su vida y las circunstancias de su muerte".

El doctor Sam Alberti -del Museo Anatómico del Real Colegio de Cirujanos- reivindica la utilidad científica y pedagógica del esqueleto de Byrne, ignorando completamente el aspecto ético del caso (3). Aristóteles enseñaba que el cuerpo está ligado al alma. La unidad de la materia (el alma) y el cuerpo (forma) permite a los seres actuar de acuerdo a su naturaleza. Este principio inmutable sigue vigente ahora. Durante 200 años los restos de Charles Byrne han permitido el estudio de los tumores a la pituitaria. Ese gran servicio al conocimiento debe premiarse con el cumplimiento de su última voluntad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bowater D. The Irish giant should finally be buried at sea. *The Daily Telegraph*. 2011 Dic. 21.
2. Kolata G. In a giant's story, new chapter writ by his DNA. *The New York Times*. 2011. Ene. 11.
3. Royal College of Surgeons rejects call to bury skeleton of Irish Giant. *The Guardian*. 2011 Dic. 22.

Héctor López Aréstegui¹

¹ Experto en Derecho y Ciencias Políticas. Colaborador de los diarios *El Comercio*, *El Peruano* y *Expreso*; de la *Revista de Marina de la Marina de Guerra del Perú* y la *Revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas*. Correo electrónico: draiss@hotmail.com